

Año de la fe

4

**...que fue concebido
por obra del Espíritu Santo;
nació de santa María Virgen.**

32. Dios se ha hecho hombre: la Encarnación.
33. El porqué de la Encarnación.
34. Verdadero Dios y verdadero hombre.
35. Cómo es hombre el Hijo de Dios.
36. Concebido por obra del Espíritu Santo.
37. Nació de santa María Virgen.
38. La Inmaculada.
39. María, Madre de Dios
40. María en la vida de Jesús.
41. María en la vida de la Iglesia.
42. La figura de María en el Concilio Vaticano II.

Dios se ha hecho hombre: la Encarnación

Cuando llegó el tiempo establecido por Dios, el Hijo Unigénito del Padre, la Palabra eterna, es decir, el Verbo e Imagen substancial del Padre, se encarnó: sin perder la naturaleza divina, asumió la naturaleza humana.

- Volviendo a tomar la frase de San Juan ("El Verbo se encarnó"), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por san Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz." (Flp 2, 5-8)

- La carta a los Hebreos habla del mismo misterio:

"Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo ... a hacer, oh Dios, tu voluntad!" (Hb 10, 5-7)
- La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "El ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16).

La fe es para vivirla

- El Hijo de Dios se hizo hombre: El inmenso se empequeñeció. El excelso se rebajó. El que lo es Todo, se anonadó. Es el salto más inaudito de la historia; el acontecimiento central, que la partió en dos mitades: antes y después de Jesucristo.

El porqué de la Encarnación.

- Con el Credo Niceno-Constantinopolitano confesamos: "**Por nosotros los hombres y por nuestra salvación** bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".
- El Verbo se encarnó para **salvarnos reconciliándonos con Dios**: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados".

*Nuestra naturaleza **enferma** exigía ser sanada; **desgarrada**, ser restablecida; **muerta**, ser resucitada. Encerrados en las **tinieblas**, hacia falta que nos llegara la luz; estando **cautivos**, esperábamos un salvador; **prisioneros**, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmovir a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (San Gregorio de Nisa).*

- El Verbo se encarnó **para que nosotros conociésemos así el amor de Dios**: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él". "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).
- El Verbo se encarnó **para ser nuestro modelo de santidad**: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí ... ". "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadle". El es el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".
- El Verbo se encarnó **para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"** (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios"

La fe es para vivirla

Es preciso pensar, meditar, agradecer, orar. Todo lo hiciste por mí;
gracias, Señor.

Verdadero Dios y verdadero hombre

- En Jesús, **Dios se ha hecho realmente uno de nosotros**, nuestro hermano; pero sin dejar de ser Dios. El Concilio de Calcedonia, en el año 451, declaró que la divinidad y la humanidad están unidas en la única Persona divina “sin confusión ni división”.
- La Iglesia se ha esforzado durante largo tiempo en poder expresar **la relación entre divinidad y humanidad en Jesús**. Divinidad y humanidad no están enfrentadas, como si Jesús fuera parcialmente Dios y parcialmente hombre. Tampoco es cierto que naturaleza divina y naturaleza humana estén “mezcladas” en Jesús.
- Dios no ha tomado en apariencia un cuerpo humano (*docetismo*), sino que **se hizo realmente hombre**. Tampoco se trata de dos personas diferentes (*nestorianismo*). La única Persona es la del Verbo. Tampoco es cierto que la naturaleza humana desaparezca en ser asumida por la naturaleza divina (*monofisismo*).
- Contra todas estas herejías, la Iglesia ha mantenido firme la fe en que Jesucristo es, en una única Persona, verdadero Dios y verdadero hombre. En su actitud, la Iglesia no pretende explicar un misterio inabarcable para la inteligencia humana, sino por decirlo así, fija los pilares de la fe, señala la “dirección” en que pueda buscarse el misterio de la identidad de Jesús.

La fe es para vivirla

En cualquier etapa de la vida cristiana, es necesario contemplar y adorar la humanidad de Jesús. Dirá santa Teresa: “Enamorarse de la sagrada humanidad de Jesús y traerle siempre consigo y hablar con él... es excelente manera de aprovechar y muy en breve.” Este ha sido el camino de Teresa, también el de Francisco de Asís, Antonio de Papua, Bernardo, Catalina de Siena, Ignacio de Loyola y muchos otros.

Es, pues, un camino “garantizado”. ¿Por qué no probarlo?

Cómo es hombre el Hijo de Dios

- Jesús posee realmente **un cuerpo y un alma racional plenamente humana**. El Hijo de Dios trabajó con sus **manos humanas**, pensó con su **inteligencia humana**, obró con **voluntad humana**, amó con **corazón humano**. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, **semejante en todo a nosotros, menos en el pecado**.
- Un **cuerpo y un alma** que, como humanos, **podían crecer, desarrollarse, progresar**. Y al mismo tiempo, unidos personalmente al Hijo de Dios, participaban de la plenitud que a Dios conviene. Por su parte, **la voluntad humana y la voluntad divina de Jesús no se oponen**, sino que cooperan, de modo que Jesús ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación.
- **Su cuerpo tiene rostro humano** y puede plasmarse en imagen, y puede ser así venerada porque pertenece al Hijo de Dios. El creyente que venera su imagen, "venera la persona que en ella se representa». De forma particular es venerado **el corazón de Jesús**, con el que nos amó y se entregó por todos y cada uno de nosotros. Jesús nos ha amado con un corazón humano que ha sido traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación.

La fe es para vivirla

Tener en cuenta la humanidad de Cristo es una manera de orar al alcance de todos, **es imaginarse a Jesús en cualquier momento de su vida**: escuchar su palabra, ver sus reacciones, penetrar su intención, descubrir los sentimientos de su corazón ... "Como si estuviéramos allí". En realidad, en la mente y en el corazón de Jesús "estábamos allí": en el portal de Belén, en la montaña del Tabor, en el Cenáculo, en el Calvario ...

Irán así surgiendo y formándose en nosotros **los mismos sentimientos de Jesús**: humildad, amor a la pobreza, entrega sincera al trabajo de cada día, confianza total en el Padre, comprensión ante cualquier miseria, consagración al bien de los demás.

Concebido por obra del Espíritu Santo

- La **Anunciación a María inaugura la «plenitud de los tiempos»** es decir, el cumplimiento de las promesas y de las preparaciones. María es invitada a concebir a aquel en quien «habitará corporalmente la plenitud de la divinidad». **La respuesta divina** a la pregunta: "¿Cómo se hará esto, pues no conozco varón?" la da el poder del Espíritu: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti».
- **La misión del Espíritu Santo siempre unida y ordenada a la del Hijo.** El Espíritu Santo es enviado para santificar el seno de la Virgen María y fecundarlo divinamente, él que es «Señor y dador de vida», haciendo que María conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.
- El Hijo unigénito del Padre, concebido como hombre en las entrañas de la Virgen María, es «Cristo», es decir, ungido por el Espíritu Santo, desde el comienzo de su existencia humana. **Toda la existencia humana de Jesús está marcada por la acción del Espíritu Santo**, que lo ha ungido y manifestado progresivamente: a los pastores, los magos, a Juan Bautista, los discípulos... Jesús es el "Cristo", es decir, el "ungido" por el Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo que ha estado presente en la vida de Jesús desde el inicio hasta resucitarlo de entre los muertos, es el mismo Espíritu Santo que está presente, también desde el inicio, en la vida de la Iglesia: desde Pentecostés hasta la resurrección final.

Una reflexión: Los 4 “Sí” que han cambiado la historia:

Primer Sí: Lo pronunció **Dios creador**, y empezó la tierra y el cielo, la vida, el hombre y la mujer. Un Sí, fruto del amor de Dios Padre.

Segundo Sí: Lo pronunció **una mujer**, María de Nazaret. Con su sí se encarnó el Redentor, y se partió la historia en dos mitades: antes y después de Jesucristo: un sí fruto del amor de María.

Tercer Sí: el de **Jesús** en Getsemaní. “Que no se haga mi voluntad sino la tuya”. Nos ha conseguido la salvación. Un sí fruto del amor de Jesús.

El cuarto Sí: no se ha pronunciado todavía. Es el tuyo y el mío. El mundo lo está esperando. Si se pronuncia, surgirá en el mundo algo muy grande. También debe ser fruto del amor. ¿Nos decidimos?

Nació de santa María Virgen

- «Dios envió a su Hijo», pero para «formar un cuerpo» quiso la colaboración libre de una criatura. Por ello, desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, una hija de Israel, una joven judía de Nazaret, en Galilea, «una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María». Dios Padre quiso que la aceptación por parte de la Madre predestinada precediera la Encarnación, porque, así como la mujer contribuyó a la muerte, también contribuyera a la vida.
- Desde las primeras formulaciones de la fe, la Iglesia ha confesado que Jesús fue concebido sólo por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María. Las narraciones evangélicas entienden la **concepción virginal como una obra divina que sobrepasa toda comprensión y toda posibilidad humanas**.: «Lo que ha sido engendrado en ella viene del Espíritu Santo», dice el ángel a José, refiriéndose a María, su prometida. La Iglesia ve el cumplimiento del anuncio profético de Isaías: «He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo».
- La fe en la concepción virginal de Jesús ha despertado una oposición viva, burlas e incomprensiones por parte de los incrédulos, judíos y paganos. El sentido de este evento sólo es accesible a la fe. **La Iglesia siempre ha creído que la virginidad de María es real, no simbólica. Y que María fue "siempre virgen"**. En efecto, el nacimiento de Cristo "no disminuyó, sino que consagró la integridad virginal" de su madre. La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "*Aeiparthenos*", "siempre virgen".
- Cuando el evangelio habla de "**hermanos de Jesús**", se refiere a parientes próximos, como se suele expresar en la lengua hebrea.
- María es virgen porque su virginidad es el signo de su fe, «que duda no altera» (Lumen Gentium, 63), y de su donación sin particiones a la voluntad de Dios. Por esta fe le llegó el ser la madre del Salvador: «María es más dichosa por haber acogido a Cristo en la fe que por haber concebido la carne de Cristo» (San Agustín).

Canto:

Siempre confío en mi Dios. (bis) Él me conduce, no temo. Me acompaña al caminar.

La Inmaculada

- **Con el fin de ser la Madre del Salvador**, María «fue enriquecida por Dios con dones apropiados a un función tan alta». El ángel Gabriel, en el momento de la Anunciación, la saluda diciéndole «**llena de gracia**». Para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación, debía ser totalmente conducida por la gracia de Dios.
- Durante toda la Antigua Alianza, **la misión de María fue preparada** por la de mujeres santas. En el comienzo está **Eva**: a pesar de su desobediencia, recibió la promesa de un descendiente que vencerá el Maligno y la de ser madre de todos los vivientes .. En virtud de esta promesa, **Sara** concibió un hijo a pesar de su edad avanzada. Contra toda esperanza humana, Dios escogió lo que era considerado impotente y débil para mostrar su fidelidad a la promesa: **Ana**, la madre de Samuel, **Débora**, **Rut**, **Judit y Ester**, y muchas otras mujeres.
- A lo largo de los siglos la Iglesia ha tomado conciencia de que María, "llena de gracia" por Dios había sido redimida desde su concepción. Es esto lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX:

"La bienaventurada Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por una gracia y un favor singular de Dios todopoderoso, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original".
- Esta «resplandeciente santidad del todo única», le viene toda entera de Cristo: María «**fue redimida de modo eminente** por los méritos de su Hijo». Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios «la Toda Santa" (Panaghia). La celebran como «inmune de toda mancha de pecado, plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura». Por la gracia de Dios María perseveró limpia de todo pecado personal durante toda la vida.

Una plegaria:

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
 el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres
 i bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

María, Madre de Dios

- Llamada por los Evangelios **«la Madre de Jesús»**, María es aclamada por Isabel, a impulso del Espíritu, antes incluso del nacimiento de su Hijo, como **«la Madre de mi Señor»**. Aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo y que fue su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, **la segunda Persona de la Santísima Trinidad**. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente **Madre de Dios** (Theotokos).
- Quien llama a María madre de Dios profesa con esta afirmación que **el hijo de María es Dios**. Como resultado de algunas disputas en la iglesia antigua sobre la identidad de Jesús, la Iglesia reunida en Concilio en Éfeso, en el año 431, proclamó que el atributo de "Theotokos" ("madre de Dios) expresa la correcta interpretación de la Sagrada Escritura. María no simplemente dio a luz un hombre que, más tarde, después de su nacimiento, se habría "convertido" en Dios, sino que, ya en el seno de María, el niño es el verdadero Hijo de Dios. El objeto principal de tal afirmación no es María, sino Jesús, que es verdadero Dios y verdadero hombre.
- María, ensalzada, por gracia de Dios, después de su Hijo, por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, por ser Madre santísima de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo, es justamente honrada por el Iglesia con un culto especial. Y, ciertamente, desde los tiempos más antiguos, **la Virgen María es venerada con el título de «Madre de Dios»**, a cuyo amparo los fieles suplicantes se acogen en todos los peligros y necesidades. (Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 66).
- **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el fruto que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios».**

Una oración

Santa maría, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

María en la vida de Jesús

- Como toda madre, María, Madre de Jesús, tuvo una **presencia especial** en todos los momentos y situaciones de la vida de Jesús. Desde el anuncio del ángel y aceptación de María, "la esclava del Señor", lo llevó los **nueve meses de la gestación en su seno**.
- Ella **lo dio a luz**, le **amamantó** largo tiempo. Recordemos: *"Dichoso el seno que te llevó y los pechos que amamantaron"*. Junto a su esposo, José, **lo protegió** en los difíciles momentos de su infancia. Recordemos Belén, Herodes, Egipto ...
- **Con José, María fue la educadora** de su hijo; verdadero hombre, Jesús iba creciendo en sabiduría y en santidad al lado de María. Le enseñó a rezar, a servir, a amar. En el hogar de Nazaret, con José y María, Jesús tuvo la suerte de ver ejemplos de toda virtud.
- Todas las **alegrías** de María, y todos los momentos de **dolor** están vinculados a Jesús; en Nazaret, en la vida pública, en el Calvario, en la resurrección. María asumía todas las circunstancias, alegres y dolorosas, con disponibilidad total a los designios de Dios, guardando y meditando todo en su corazón.
- Con la ayuda de José, y más tarde madre viuda, **vivió la evolución de Jesús**, atenta y activa para cualquier servicio, respetuosa de la personalidad y misión de Jesús, que ella iba intuyendo. De lejos, en algunos momentos más de cerca, fue sabiendo de la vida pública de Jesús, de su predicación, los momentos de exaltación por parte de la gente sencilla del pueblo y los de rechazo por parte de las autoridades del pueblo.
- En el **camino de la amargura y la cruz** no podía faltar la madre. María está de pie, sosteniendo a Jesús en su entrega al Padre y a la humanidad. Ya antes de que Jesús lo diga, María hace de madre de todos. Jesús lo expresará claramente: "Aquí tienes a tu hijo".
- **María creía y esperaba la resurrección de Jesús**. Por eso, más que nadie tuvo la alegría de la resurrección. Presente siempre en la vida de Jesús, era necesario que en el cielo estuviera -y está-presente en cuerpo y alma al lado de Jesús. Es la Asunción.

La fe es para ser vivida

No se puede entender a Jesús sin María. Ni encontrar a Jesús sin María. No se puede amar a Jesús sin amar a María. María nos ha dado a Jesús. María nos lleva siempre a Jesús: Como en las bodas de Caná, María sigue indicándonos: "Haced lo que él os diga".

María en la vida de la Iglesia

- Jesús y la Iglesia son un solo cuerpo: **el Cuerpo Místico de Cristo**. María, la madre del Cabo es también madre de los miembros. Su maternidad espiritual comenzó en el nacimiento de Jesús. **Al darnos a su Hijo, nos ha dado la Vida**. Es esta la misión de la madre.
- Al pie de la cruz, Jesús quiso indicarlo claramente. A Juan, que nos representaba, le dice: **"Ahí tienes a tu madre"**. Desde entonces el discípulo la recibió en su casa.
- En la dispersión de los discípulos a la muerte de Jesús, María -dirá san Juan de Ávila- **los recoge**, les asegura el perdón de Jesús y rehace en ellos la esperanza de la resurrección.
- María está presente en el Cenáculo con los apóstoles, **orando y esperando la venida del Espíritu Santo**. Es el "nacimiento" de la Iglesia. No podía faltar la madre.
- La **primitiva comunidad cristiana** goza del calor maternal de María, aunque no aparezca en las crónicas ni en las decisiones.
- Desde el inicio, **la Iglesia** ha venerado a María como Madre. Todos los **santos** le han profesado un cariño especial. Los **escritores**, los **pintores, escultores, los músicos, los poetas** ... han tenido en María un tema preferido para sus creaciones más logradas.
- En todo el mundo, los **templos** dedicados a María, las **imágenes** de la madre han acompañado la vida cristiana de nuestros antepasados y de nuestros contemporáneos, cumpliendo así la profecía de María: *"Todas las generaciones me llamarán bienaventurada"*.
- Cada uno puede dar fe de que el grado de su vitalidad cristiana ha estado vinculado **al grado de la devoción cordial a María**, la Madre.
- Incluso, Dios ha querido que, en momentos concretos de la vida de la Iglesia se hiciera María presente en sus **apariciones**, para afianzar en los cristianos la fe y la adhesión al mensaje de Jesús. María continúa indicando: "Haced lo que él os diga".

Una oración a María: de las más antiguas.

"Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas la oración de tus hijos necesitados. Líbranos de todo peligro, oh siempre virgen, gloriosa y bendita".

La figura de María en el Concilio Vaticano II

- En la Constitución sobre la Iglesia (Lumen Gentium), el Concilio dedicó el capítulo VIII a la **Virgen María, Madre de Dios**, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Resaltamos algunos párrafos:
- La Virgen es reconocida y venerada como **verdadera Madre de Dios** y del Redentor. Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo. Por este motivo es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar de la misma en la fe y en la caridad.
- Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que esperan y reciben de él la salvación. **Con ella misma, se cumple la plenitud de los tiempos**. Así avanzó también la Santísima Virgen en la **peregrinación de la fe**, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio.
- La Virgen Inmaculada, **inmune de toda mancha de culpa original**, terminada su vida terrena, fue **asunta en cuerpo y alma** a la gloria celestial y ensalzada por el Señor como **Reina** universal.
- **Uno solo es nuestro Mediador ...**, el hombre Jesucristo, que se entregó a sí mismo por redención de todos. **La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye** de ninguna manera esta mediación única de Cristo, sino que sirve para demostrar su poder. Todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres, **lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta**.
- Esta **maternidad** de María **perdura constantemente**. Asunta al cielo, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniendo los dones de la salvación eterna. La Virgen María es invocada en la Iglesia con los títulos de **Abogada, Auxiliadora, Mediadora**. entendido de modo que no quite ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.
- El santo Concilio recomienda a todos los hijos de la Iglesia que **fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen**. Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Virgen, **que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre ya la imitación de sus virtudes**.